

Letras Hispanas

Volume 16

TITLE: Nacho Carretero y *Fariña*. La historia de un periodismo de investigación que tumbó el tabú del narco en Galicia

INTERVIEWEE: Nacho Carretero

INTERVIEWER: Sabrina S. Laroussi

BIOGRAPHY: Nacho Carretero Pou (A Coruña, Galicia, 1981) es reportero del diario *El País*. Sus artículos abarcan asuntos sociales y conflictos humanitarios. Sus reportajes le han llevado por toda la geografía española y a muchas partes del mundo en Asia, África y América del Sur, donde ha cubierto el genocidio en Ruanda, el virus Ébola, los incendios forestales en Galicia, el proceso de paz en Colombia y, recientemente, la pandemia del Covid-19.

Empezó su andadura periodística como *freelance*, experiencia que le ha permitido investigar el tema del narcotráfico en su tierra natal. A raíz de esta investigación, publicó en 2015 su ópera prima, *Fariña. Historia e indiscreciones del narcotráfico en Galicia* (Libros del K.O.), donde indaga el entramado submundo narco de la Galicia de los ochenta. Antes de unirse a la plantilla de *El País*, desarrolló su labor de periodista en las redacciones de *El Mundo*, Radio Coruña Cadena Ser, RNE Galicia, *Marca*, *El Español* y *Qué*.

Ha publicado dos libros más en 2018: *Nos parece mejor* (Libros del K.O.), sobre la historia del club de fútbol Deportivo de La Coruña; y *El corredor de la muerte* (Espasa), crónica en la que expone los entresijos del proceso judicial de Pablo Ibar, un reo español que lleva 26 años en el corredor de la muerte de la Prisión Estatal de Florida, en Estados Unidos.

Tanto *Fariña* como *El corredor de la muerte* han sido adaptados a la televisión por los canales españoles privados Antena 3 (2018) y Movistar Plus (2019), respectivamente.

DATE RECEIVED: 02/21/2020

DATE PUBLISHED: 07/13/2020

Nacho Carretero y *Fariña*. La historia de un periodismo de investigación que tumbó el tabú del narco en Galicia¹

Sabrina S. Laroussi, Virginia Military Institute

A los lectores españoles les sonará la palabra *fariña*² por ser el título de uno de los *bestsellers* en España en 2018. En efecto, *Fariña. Historia e indiscreciones del narcotráfico en Galicia*, cuya primera publicación data de 2015,³ es obra del reportero del periódico español *El País* Nacho Carretero Pou. En ella indaga el entramado submundo narco de la Galicia poco gloriosa de los ochenta. No es la primera vez que se publica un libro sobre el narcotráfico gallego que rompe con la ley del silencio, que imperaba en Galicia en torno al tabú de hablar del tráfico de drogas, y pone a sus artífices, léase capos,⁴ en el ojo de la opinión pública española.⁵

Sin embargo, el éxito editorial de *Fariña* se debe en mayor medida a su secuestro judicial.

Uno de los nombres que menciona Carretero en su crónica es el del expolítico José Alfredo Bea Gondar, de la población gallega de O Grove. Gondar presentó una demanda judicial contra Carretero y la editorial Libros del K.O. por vincular su nombre con una operación contra el narcotráfico, que se llevó a cabo a principios de los noventa. La decisión de una magistrada de Madrid de emitir una orden de secuestro cautelar del libro el 14 de febrero de 2018, supuso toda una primicia en la España democrática. Dicha sentencia, que fue posteriormente desestimada, lejos de perjudicar las ventas del libro que ya llevaba varias ediciones, hizo que el trabajo de Carretero se convirtiera en un superventas, un fenómeno de masas y símbolo de protesta



por la libertad de expresión en España. A esta buena acogida se le añade la adaptación televisiva a cargo de un canal español privado, cuya emisión rompió todos los pronósticos. Tanto, que Netflix⁶ adquirió los derechos de la serie española para emitirla en su plataforma digital como una producción suya, unos meses después de su estreno en febrero de 2018 en Antena 3.

En *Fariña*, un ensayo periodístico con un infaltable humor y tono cómico, Carretero ajusta cuentas con el pasado gallego y se abisma en el oscuro mercado del narcotráfico de las Rías Baixas, haciendo honor al título y subtítulo de su libro. En esta entrevista, el reportero gallego comparte sus consideraciones en torno al narco como modelo cultural, habla de la sociedad gallega frente al narcotráfico y cómo vivió él la sentencia que obligaba la retirada de su libro de las librerías.

Lo narco vende. ¿Qué opinas de esta afirmación?

A nivel de explotación cultural, es una materia prima que resulta muy atractiva para el espectador y el lector. Creo que siempre lo fue, pero en los últimos años ha tenido un punto de subida. Yo creo que cualquier fenómeno criminal organizado resulta atractivo para la literatura y para la cultura, en general. Es algo que suele tener un lado fascinante.

Durante muchos años lo fue la mafia en Italia, que ha generado una explotación cultural amplísima en forma de películas, series y libros. Y de repente, en los últimos años, parece que tomó el relevo el narcotráfico que, si bien siempre había tenido atracción, es verdad que el resurgir de la figura de Pablo Escobar, la inclusión de la literatura mexicana y de los cárteles mexicanos a través de la cultura, ha generado un interés muy grande y *Fariña*, por su puesto, ha aprovechado ese impulso. El *timing* en que salió *Fariña*, aunque no fue buscado, resultó perfecto porque era un momento de atención y de “narcomoda” y *Fariña* se benefició de esto.

¿Crees que estamos asistiendo a una “colombianización” del problema del narcotráfico en España? Y, con eso, me refiero a la mediatización del narcotráfico. Soy consciente de que esta pregunta me va a valer unas cuantas críticas de mis amigos colombianos.

[Risas]. Acabo de volver de Colombia y este es un tema que me interesa. Entiendo ciertas críticas y cierto miedo a la frivolidad, al tratar el problema del narcotráfico como si fuera un asunto de ficción que se puede explotar culturalmente sin principios morales. Entiendo que esto pueda molestar, sobre todo en un sitio como Colombia que ha padecido una cruel guerra civil por culpa del narcotráfico. Entonces, ver una camiseta de Pablo Escobar resulta hiriente y ofensivo para la gente. Es completamente comprensible.

Lo que no creo es que eso se tenga que llevar al otro extremo y casi poner un tabú sobre explotar culturalmente el narcotráfico. Es decir, es un tema que puede tratarse en forma de literatura, de series, de películas y de novelas. Y eso no sería incompatible con mantener un respeto y una sensibilidad muy grandes hacia el fenómeno. Está el ejemplo de las mafias italianas. Italia ha sido y es un país con una sensibilidad enorme hacia la mafia, pero no por ello dejan de explotar culturalmente este fenómeno. Siempre los italianos con su neorrealismo, cuando tienen una miseria social propia, un capítulo oscuro de su realidad, lo cuentan en forma de cultura.

Creo que hay que entender la cultura, en este caso, la literatura, como una oportunidad, como un nuevo canal de comunicación para explicar y visibilizar lo que es un problema del país. Llegados a este punto, es obligatorio hacer una diferenciación entre el narcotráfico en Colombia y el narcotráfico en Galicia. El volumen es muy distinto. En Colombia, ha sido un asunto de Estado que ha puesto al borde del colapso al propio Estado.

El motor de la mayoría de los problemas de violencia que tiene hoy en día Colombia es el narcotráfico. Entonces, cuando estamos hablando de un volumen tan brutal de un problema criminal, todo se multiplica: el debate, la sensibilidad y la desconfianza. En el caso de Galicia, ha sido y sigue siendo un problema, pero muchísimo menor. Por lo tanto, el debate no es tan trascendente en cuanto a intensidad ni se generan sensibilidades tan extremas como puede ser en Colombia, por ejemplo.

La sociedad gallega de aquella época, la lucha entre el Estado y los narcos. ¿Ves paralelismos entre lo que sucedió en Colombia y sucedió/sucede en Galicia y España en este aspecto?

Yo puedo hablar por Galicia; por Colombia, no me atrevo y me consta que allí hay un cierto debate entre los beneficios de la explotación cultural del narcotráfico y la crítica hacia la frivolidad del mismo. En Galicia, hasta antes de *Fariña* había muy poca literatura sobre el narcotráfico. Una cosa que a mí también me empujó a escribir el libro. Veía cómo se estaba escribiendo sobre el narcotráfico y la criminalidad en otros sitios y me decía “¿por qué en Galicia no lo estamos haciendo?” En Galicia, por como está la sociedad, la realidad en el contexto de lo gallego, es una sociedad que le cuesta hablar de sus problemas, de sus miserias, es una sociedad que parece que si tocas ciertos temas, estás tocando tabús y el narcotráfico era uno de ellos. Si tocabas este tema, más allá del formato artículo periodístico o académico, parecía que estabas frivolidando y alimentando el estereotipo otra vez, volviendo con que todos los gallegos somos narcotraficantes. Era una sociedad a la defensiva completamente.

No digo que sea *Fariña* el que la haya cambiado, pero la ha ayudado a cambiar. Ha demostrado que la sociedad gallega ya no es la misma, sino que ha madurado y ha comprendido que visibilizar culturalmente ese

problema ayuda. Y como mínimo, la publicación de *Fariña* ha hecho que la gente ahora hable del narcotráfico y lo convierta en un atractivo cultural y, como último paso, lo convierta en folclore. A veces la gente dice que no; que eso ahora queda reducido a folclore y yo les digo que eso es bueno. Antes estaba en un cajón, medio hablado y todo el mundo negaba su existencia, pero estaba allí. Y ahora se hace sátira, folclore y se comenta. La sociedad gallega se ha puesto delante del espejo y se ha dicho: “tenemos este problema, pero es nuestro problema y lo vamos a tratar desde diferentes escenarios, la literatura, la narrativa y la serie de televisión que se hizo.” Pues son canales válidos también que ayudan a concienciar y hablar del tema, pero, sobre todo, ayudan a dar un paso adelante como sociedad.

Hablando de sátira, en mucha narrativa en torno al narcotráfico predomina un tono de ironía y sarcasmo que deja al lector atónito, sobre todo tratándose de temas como la violencia, el crimen y la muerte. Te sonará sin duda la célebre novela de Fernando Vallejo, *La Virgen de los sicarios*, un libro tremendo—uno puede escribir una tesis doctoral solo con este libro—. He notado en *Fariña* también un tono sarcástico, burlesco. Me pregunto a qué se debe esta tendencia tan constante en la narco-narrativa.

No sabría decirte. No sé si se debe a que el propio narcotráfico casi te empuja a reducir el dramatismo de lo que se está contando y que es muy alto, y casi el cuerpo te pide salpicarlo con cierto humor contenido, pero humor, en forma de anécdotas, para no tomarse demasiado en serio a los narcotraficantes. Incluso, mediante el sarcasmo y la ironía, ponerlos en su sitio y no enaltecerlos. Igual es una herramienta para bajar un poco

su importancia e intentar, de una manera discreta, ridiculizar lo que hacen.

Creo también que esto es una cuestión de estilo. Hablábamos antes de Colombia, Galicia tiene una conexión histórica y potente con América Latina, Colombia y México, a través de la inmigración. Gabriel García Márquez, el inventor del realismo mágico, siempre decía, medio en broma, que en realidad el realismo mágico venía de Galicia porque su abuelo era gallego. En Galicia, y en España en general, la sociedad siempre ha tenido fama de tener una literatura o narrativa muy sarcástica, muy irónica, en la cual no termina uno de saber lo que es verdad y lo que no lo es. Es un estilo de sociedad, una forma de escribir y expresar que, aunque se asocia con Colombia, también lo es en Galicia, así que coincide entre estas dos partes del Atlántico. Al final, cuando lo trasladamos al narcotráfico, la idea de tratar con un poco de sarcasmo al capo y al estilo, esa herramienta florece por sí sola.

¿Se está banalizando el crimen y el narcotráfico a raíz del éxito internacional de producciones audiovisuales como *Narcos*, *Sicario 1 y 2*, *Amando a Pablo, odiando a Escobar* . . ., por solo citar unas cuantas?

El debate está allí y lo entiendo. Yo me posiciono en que es muy positiva esta explotación cultural del narcotráfico. Es verdad que puede haber quien lo banalice, pero si te fijas en lo que estamos haciendo entre todos es contar, visibilizar, poner encima de la mesa lo que está pasando, desde todos los ángulos. Al final, se convierte en una forma involuntaria de denuncia, porque estás constantemente hablando del asunto. Dentro de toda esta explotación cultural que es amplísima, habrá de todo, excesos, banalización, falta de seriedad, sensibilidad . . . que se pierda de la perspectiva de lo que se está hablando. Prefiero pensar, en general, que es un nuevo

canal de comunicación, tan válido como otro cualquiera, que suma a la visibilización de un problema. O al menos, aporta ingredientes para un debate: el porqué del narcotráfico, las posibles soluciones o una legalización de las drogas; es decir, todo remata finalmente en un debate que cuantos más ingredientes añadas, más completo va a ser. Entonces, prefiero aceptar que existen a veces banalizaciones, pero, en general, no me puedo oponer a la explotación cultural de este fenómeno.

Te voy a leer unos titulares sobre el narcotráfico en España: “El falso suicidio que ocultaba un ajuste de cuentas entre narcos de La Línea;” “La estrategia de defensa de una narcoabogada en el banquillo;” “Los nuevos amos de la coca en Galicia;” “Detenidos 44 narcos de la mafia calabresa y de los Castaña por introducir hachís por el Estrecho” . . . Últimamente, los periódicos españoles están plagados de noticias relacionadas con la lacra del tráfico de drogas. ¿Crees que tu investigación es parte de este *boom* periodístico del narcotráfico en España?

No me corresponde a mí decir esto. Si dejamos de lado la modestia y la humildad, creo, sinceramente, que *Fariña* ha ayudado, ha empujado un tema que no estaba tan mediatizado en España. Una de las cosas que explico en mi libro en forma de denuncia, que se ha publicado a finales de 2015, es que se habla muy poco del narcotráfico. Se trata en unos periódicos como si no existiese el narcotráfico, sobre todo en Galicia, donde los medios y la sociedad hablan del narcotráfico como si fuera algo del pasado. Hasta 2015, el discurso en los medios de comunicación en torno al narcotráfico era relacionado con extranjeros. Recuerdo que poco antes de la

publicación de *Fariña*, salió en las noticias de que unos narcos holandeses habían introducido no sé cuántos kilos de cocaína en Galicia y que unos narcos británicos se lo habían comprado. Y la cocaína provenía obviamente de Colombia. Era toda una cadena extranjera donde no se denunciaba a ningún gallego. ¡Y yo no me lo podía creer! ¿Quién se podía creer que alguien metió tres mil kilos de cocaína sin contar con ningún capo gallego, los amos del territorio y los que saben hacerlo? Vi entonces casi una intencionalidad política y policial en insistir en un discurso por el cual el narco era asunto del pasado y, en todo caso, si está presente, corresponde a extranjeros.

En este sentido, *Fariña* cambió un poco ese discurso: hoy nadie duda de que el narcotráfico en Galicia sigue activo y todo lo que tiene que ver con ello genera un interés mediático muy grande. *Fariña* dio un pequeño empujón a eso, que se unió a la serie *Narcos* y el resurgir de la figura de Pablo Escobar. Es cuando los medios de comunicación en España se dijeron “joder, si aquí tenemos el epicentro de este asunto en Europa.” Entonces, comprendieron que el asunto genera una atención muy grande. *Fariña* ha sido un elemento entre varios que ha cambiado la forma de tratar este problema, y ha hecho comprender a los medios de comunicación que este tema genera mucho interés y está aquí mismo. Que tengas en el Estrecho de Gibraltar a los clanes más potentes de Europa vendiendo hachís, asociados con las mafias más grandes de Europa; que tengas en Galicia a los narcotransportistas más grandes de Europa que meten miles de kilos de cocaína todos los años, asociados con narcos colombianos; que haya ajustes de cuentas, desembarcos, alijos; que tengas todo esto aquí, inevitablemente, genera mucha atención. Lo extraño, en mi opinión, era lo que ocurría antes cuando se evitaba hablar del asunto; ahora me parece lo lógico.

Después de la publicación de *Fariña*, fuiste demandado por el excalde de

O Grove, José Alfredo Bea Gondar, denuncia que, posteriormente, dio lugar a la prohibición de venta de tu libro por parte de la Fiscalía. ¿Puedes contar un poco cómo viviste el proceso de la demanda judicial, el secuestro y, por fin, la puesta de nuevo en venta del libro?

Pues, muy enfadado [risas]. La gente siempre me dice que el secuestro vino muy bien porque aumentó mucho las ventas del libro. No niego esta realidad. Se formó una campaña de *marketing*, involuntaria, pero muy grande. Hoy en día, en el siglo XXI, en un país como España con un estado de derecho donde la libertad es un valor muy importante para la gente, que secuestren un libro es intolerable para la sociedad española que tuvo una reacción de indignación unánime. La gente no entendía la sentencia. Y hasta trascendió toda ideología. Aquí la gente es muy polarizada; se suele posicionar por ideología, como en Estados Unidos, pero la reacción al secuestro fue unánime. En este sentido, agradezco mucho todo el apoyo recibido que me ayudó en esos momentos difíciles. Políticos de todos los colores no lo comprendían, aunque se pronunciaban con más vehemencia o menos. En fin, fue una cosa que indignó mucho y, al final, todo el mundo giró la cabeza hacia las ventas del libro, lo que generó ruido y atracción que se traduciría en ventas enormes. Nosotros [la editorial y yo] no buscábamos esta atención porque el libro estaba funcionando cuando lo secuestraron, llevaba 40.000 ejemplares vendidos, que esto en el mercado en España es mucho. Ya estaba también hecha la serie de televisión, el libro ya tenía reconocimiento. En fin, ya estábamos plenamente satisfechos.

Como periodista, la decisión judicial [en febrero de 2018] me generó una frustración muy grande. Yo sabía que el libro iba a vender mucho. Hoy en día, no hubiera cambiado mi libro; no hubiera aceptado ese

secuestro sabiendo todo lo que ha pasado y cómo me ha cambiado la vida. El hecho de ver que una jueza había prohibido mi trabajo como periodista, significaba para mí un ataque a la rigurosidad de una investigación de tantos años. Esto era muy frustrante. Estuve meses callado sin querer entrar en un *show* con ese hombre que me demandó y que se pasaba el tiempo en platós de televisión dando entrevistas. Esto me generaba un enfado muy grande. Supuso un momento muy difícil para mí como periodista.

El secuestro judicial de tu obra, lejos de perjudicar sus ventas, catapultó su éxito y se llegó a cotizar por hasta 300€⁷ en el mercado de segunda mano. *Fariña* fue número uno de ventas en las librerías españolas durante muchos meses. ¿Te pilló por sorpresa tal acogida abrumadora o te parece que es una respuesta lógica al secuestro de un libro?

El libro ya funcionaba, pero llegó a unos niveles de venta insospechables y su éxito se unió a la serie de televisión cuando Antena 3 decidió estrenarla a raíz del secuestro judicial. Aquí el que no corre vuela. Las primeras 24-48 horas después de la decisión de la jueza fueron terribles; tuve que apagar el móvil porque me estaba llamando todo el mundo y mis redes sociales estaban absolutamente colapsadas. Además, yo tenía que seguir con mi vida porque trabajaba haciendo reportajes para *El País*. Las 48 horas entre el anuncio del secuestro y su ejecución, el libro seguía a la venta, lo que provocó una locura absoluta. Amazon llamó a la editorial Libros del KO para pedirle todos los ejemplares que tenía, pero los editores tenían compromisos también con las librerías. Amazon llegó a vender un libro por minuto.

Mi miedo era que si el secuestro se prolongaba demasiado en el tiempo, la gente iba

a olvidarse y perder interés porque, al final, así funcionan hoy en día las modas mediáticas: hoy todo el mundo te apoya y mañana nadie se acuerda de ti. En un principio, la jueza había ordenado el secuestro hasta octubre cuando se iba a celebrar el juicio. Estábamos muy preocupados y pensábamos que esto iba a tener consecuencias muy negativas en cuanto a la venta del libro y la editorial, muy humilde, iba a sufrir un daño económico considerable. Afortunadamente, se adelantó el juicio a junio y se liberó por fin la venta del libro que traspasó todas nuestras expectativas. Nada de lo que habíamos imaginado. Llegó a ofrecerse por 1000€ online y no sé si algún insensato llegó a comprarlo por ese precio, pero, desde luego, tanto yo como la editorial aconsejábamos a la gente no comprarlo porque sabíamos que, en algún momento, iba a liberarse y volver a venderse por 18€ en las librerías. A la gente le gusta el fetiche de tener un libro prohibido. *Fariña* ya no era un libro sobre el narcotráfico; se convirtió una causa política y herramienta social; un instrumento de denuncia y protesta. Por eso, decidimos mantenernos al margen y dejar que el libro hiciera el ruido solo y no intervenir. En España, últimamente, la libertad de expresión o de medios ha sido objeto de debate. Lo he vivido en carne y hueso, por eso ahora apoyo como pueda estas causas.

¿Cómo fue acogido el libro en Hispanoamérica, sobre todo en Colombia y México, dos países donde el narcotráfico fue y sigue siendo un mal mayor?

En Colombia y México tienen tal magnitud de su propio narcotráfico que la mayoría allí, quitando a los expertos, por supuesto, desconoce la realidad del narcotráfico en Galicia. Cualquier ciudadano normal colombiano, por ejemplo, se sorprende muchísimo cuando le cuentas por dónde entra la cocaína colombiana en Europa y las asociaciones entre los

capos colombianos y gallegos. En este sentido, *Fariña* no funcionó especialmente bien en estos países por desconocimiento. El libro fue traducido y publicado en once países como China, Líbano y muchos países europeos, con sus propias editoriales, ya que Libros del K.O. es una pequeña editorial que requiere de una segunda editorial para publicar el libro en el extranjero. Curiosamente, ninguna editorial en Colombia o en México se interesó por comercializarlo. Aunque sí nos llegan muchas solicitudes de allí para comprar el libro desde España.

Muchos periodistas mexicanos perdieron la vida investigando el narcotráfico y sus vínculos con el gobierno. En muchos casos, los asesinatos quedan impunes. Me pregunto si vale la pena arriesgarse *el pellejo* por una causa ¿perdida? ¿Alguna vez llegaste a temer por tu vida o la de tu familia?

De nuevo, hay que hablar del volumen del fenómeno. En Galicia, si alguien escribe sobre el narcotráfico asume un riesgo, puede incluso llegar a arriesgar su vida porque hay narcotraficantes muy peligrosos, pero no tiene nada que ver con el caso de México o Colombia, donde escribir sobre el narcotráfico significa exponer tu vida al cien por cien. Esta pregunta habría que hacérsela a quién sabe perfectamente que se está jugando la vida, si merece la pena o no.

No creo que sea una causa perdida; es una causa complicada. Todo el que trabaja o escribe sobre el asunto está aportando una pieza más para ir construyendo algo hacia el final, la solución o el control de esto. En mi caso, yo nunca sentí que me estaba jugando la vida, a diferencia de mis compañeros mexicanos y colombianos. Por lo tanto, no escribía el libro haciendo esta valoración que si merecía la pena mi vida o no. Es verdad que durante el proceso de escritura hubo momentos por los que me pasaba por la cabeza cierto temor,

sobre todo al mencionar ciertos nombres y me decía “uff a ver si este no se enfada.” Y, efectivamente, hay ciertos narcos que se enfadaron y te lo hacen saber, aunque nunca con amenazas explícitas; yo nunca fui amenazado. En fin, es una situación incómoda. Asumí un riesgo y para mí mereció la pena contar lo que es necesario contar.

Una de las cosas que se le criticó a la serie *Narcos*, producida por Netflix, es que el actor que hace el papel de Pablo Escobar, Wagner Moura, no fuera colombiano ni hablante nativo de español—es brasileño y aprendió español en tres meses en Medellín—. Tú participaste en el proceso de la adaptación televisiva de *Fariña*. El hecho de que la mayoría de los actores fueran gallegos da, sin duda, más veracidad a la ficción. ¿Eso fue una condición *sine qua non* a la hora de llevar a cabo la adaptación?

Trabajé con los guionistas y ayudé con la adaptación, pero no impuse ninguna condición. No intervine en todo lo que correspondía al diseño artístico, al *casting* y a la producción. No me atrevía. Estamos hablando de una productora, Bambú, la más potente de España. Y cómo les iba a decir yo lo que tenían que hacer. Confiaba cien por cien en ellos. Sí es verdad que pensaba que era vital que los actores representaran a los gallegos y no precisamente que fueran actores gallegos. A mí me da igual de donde sea el actor, siempre cuando el personaje lo sea. Por ejemplo, en Italia los actores están entrenados y saben imitar los acentos de todas las regiones italianas, pueden hacer de napolitano, romano, siciliano [. . .] En España esto todavía no está muy desarrollado. En el caso de *Fariña*, era importante que la atmósfera, el clima, todo lo que rodeaba

estéticamente a la serie fuera Galicia. Han evolucionado mucho las series de ficción, ha habido un salto generacional y el espectador ya no admite que se hable con un acento neutro, genérico; le gusta que haya códigos propios del sitio. Una serie de calidad es lo mínimo que debería exigir. Al final, los actores eran gallegos porque hicieron de gallegos. El resultado fue maravilloso. Si fuera un actor con acento madrileño el espectador no se lo creería.

En el caso de *Narcos*, en mi opinión, Wagner Moura lo hace fantásticamente bien porque imita muy bien el acento. Al mercado estadounidense le da igual porque se fija más en la caracterización. Sin embargo, para el mercado hispano, puede chocar por el acento brasileño y, sobre todo, porque los actores que hacían de sicarios eran paisas de verdad. Para mí, es un factor menor. De hecho, el que hace del agente de la DEA Javier Peña, Pedro Pascal, es chileno; Javier Cámara que hace de contable del cártel de Cali Guillermo Palleomari, es español. Nadie los criticó.

En cambio, en la cuarta temporada de *Narcos* que se sitúa en México, allí sí que todos los actores son mexicanos.

Yo no entiendo nada [risas]. Necesitaríamos subtítulos [en broma].⁸

Y ¿Cómo decidió Netflix hacer disponible en su plataforma la serie, que tiene como título *Cocaine Coast*? Es halagador, sin duda.

Ahora los contratos de las productoras y las proyecciones siempre contemplan una segunda ventana. Antes se vendían a una cadena y ahí moría todo el proceso. Ahora los contratos registran que se venda a Antena 3 (Atresmedia) que a su vez lo vende a plataformas como Netflix o Amazon. Lo cual es muy positivo.

Una vez más . . . Lo narco vende.

Exactamente. [Risas]

¿Y estás satisfecho con el producto final, digo la serie?

Es una serie de calidad alta y hay que entenderla como lo que es: una serie de ficción. La gente en España que había leído el libro y entiende del tema era más crítica. De nuevo, es una serie de ficción con licencias y hay que aceptarlas. Si Sito Miñanco había viajado a Panamá diecisiete veces antes de conocer al cartel de Medellín, tú no puedes poner en la serie diecisiete viajes. En mi opinión, la serie ha dignificado el libro y ha servido como un nuevo canal para contar un problema en Galicia de una manera acertadísima.

¿Te parece que ambos productos, el libro y la serie, se complementan?

Sí, porque el libro, digamos, te da el nivel siguiente. Tu puedes ver la serie, luego leer el libro que profundiza más en la historia.

Aldona Bialowas Pobutsky, una gran estudiosa del tema del narcotráfico y de la figura de Pablo Escobar, en un artículo académico suyo que se titula “¿Qué destino le espera a Pablo Escobar? Un viaje postmoderno por la historia del Capo” (2017), se pregunta con qué Pablo nos quedamos, debido a la multiplicidad de producciones mediáticas sobre su figura. ¿Crees que a los capos gallegos como Oubiña, Sito Miñanco también les van a salir clones mediáticos?

Probablemente a Sito Miñanco sí porque tiene más aura novelesca [risas]. Tenía poder político, vivía en grandes casas, viajaba, pagaba tratamientos médicos a sus vecinos, financiaba el ayuntamiento [. . .] En fin, era el capo por excelencia y se ha convertido en un personaje folclórico. El resto son personajes sin aura. Al final, nos guste o no, esa gente tiene vidas novelescas, de excesos, aventuras, leyendas, son vidas anormales. E, inevitablemente, esto genera atención. El mal y la criminalidad fascinan. Hay gente fascinada por las mafias italianas; por el yihadismo, por cómo funciona el Estado Islámico. Esto no significa, sin embargo, que lo toleramos o nos gusta lo que hacen los criminales. Desde luego, la maquinaria del mal me resulta fascinante. El narcotráfico no es distinto y por eso genera una atracción inevitable. En este sentido, el periodismo y la explotación cultural sirven para desmitificar las figuras de los capos.

¿Has recibido alguna propuesta de Hollywood? Si aún no es el caso, ¿tentaría la idea de ver un *Fariña* hollywoodiense?

[Risas] No he recibido nada, pero no estaría mal. Es verdad que ahora en España hay un momento audiovisual muy fuerte por el éxito de las producciones nacionales. Todo lo que se produce aquí está de moda e interesa fuera. Además, las producciones audiovisuales están muy sujetas al periodismo ahora, mirando con mucha atención el contenido periodístico. Actualmente, estoy metido en el proyecto de otra serie sobre Pablo Ibar que se estrenará en septiembre y está basada en mi libro *El corredor de la muerte*. Estoy también trabajando en varios proyectos. Nunca podía haber imaginado que trabajando en el periodismo el resultado de mis investigaciones se traduciría en series de televisión. Y si me dices Hollywood [. . .] ¿por qué no? [Risas]

Seguro que estás familiarizado con la novela del narcotráfico y del sicario en Colombia. Algunos ejemplos de esta narrativa incluyen *La Virgen de los sicarios*, *Rosario Tijeras* o *Sin tetas no hay paraíso*. ¿Crees que *Fariña* puede abrir camino a una literatura del narcotráfico en España?

Debería haber 25 *Fariñas*, 30 libros, 10 películas y 2 series sobre el narcotráfico en Galicia. Si te fijas en la bibliografía que incluyo al final de *Fariñas*, el último libro que se publicó sobre este tema data del año 1992. Desde ese año hasta 2015 no ha habido nada. Ha salido hace poco un libro interesante, *Narcogallegos: Tras los pasos de Sito Miñanco*, de Víctor Méndez Sanguos, periodista gallego en *Diario de Pontevedra*. Y poco más. Se han vuelto a reeditar algunos libros antiguos y Oubiña, nuestro “Popeye” particular, escribió también el suyo sin mucho éxito [risas].

Sin embargo, no se puede hablar de que haya habido una explotación cultural del tema. Con lo que está pasando ahora en el Estrecho de Gibraltar en La Línea o en Cádiz, se deberían sacar 100 libros y 25 películas. Creo que a España le ha costado mucho explotar sus miserias y hacerlo en tiempo real. Y vuelvo a citar el ejemplo de Italia, el país del neorrealismo donde ocurre algo y ya lo traducen en cultura. La serie *Suburra* en Netflix es sobre la mafia en Roma. En cambio, nadie habla de los bajos fondos en Madrid o Barcelona; de las mafias que hay en el mediterráneo en Valencia, Barcelona, Marbella o Málaga, donde hay ajustes de cuentas cada semana. El periodismo sí trata esos fenómenos, pero a la hora de dar el salto a la cultura, hay una cierta resistencia, un abismo. El audiovisual se está interesando ahora por estos fenómenos, pero aún con una dimensión muy pequeña. Espero que cambie esta tendencia porque la materia prima para hacer cultura es brutal.

No puedo acabar esta entrevista sin preguntarte lo que muchos lectores y seriéfilos de *Fariña* se mueren por saber: ¿Va a haber alguna secuela?

Lo veo difícil que haya una segunda temporada. La serie ha tenido tanto éxito y la productora Bambú se resiste a arriesgarse y *estroppear* quizá la serie original.

Notas

¹ Agradezco a Virginia Military Institute su apoyo económico y también por darme la oportunidad de entrevistar a Nacho Carretero durante un semestre sabático de investigación en 2019. De igual modo, doy las gracias a Geoffrey Jensen por facilitarme el contacto de Carretero a través de José Andrés Rojo Ramírez.

² “Fariña” que significa en gallego “harina,” es un sobrenombre para la cocaína, por su obvio parecido con la harina.

³ El libro cuenta ya con 14 ediciones.

⁴ Entre los grandes narcotraficantes gallegos se encuentran Sito Miñanco, Manuel Charlín, Marcial Dorado y Laureano Oubiña.

⁵ Véase *La conexión gallega* de Conde Perfecto.

⁶ El título en inglés de la serie es *Cocaine Coast*.

⁷ Véase “‘Fariña’, el libro sobre los ‘narcos’ gallegos, se dispara en el mercado de segunda mano”: https://elpais.com/cultura/2018/02/23/actualidad/1519403014_627589.html

⁸ Aquí Nacho Carretero se refiere a la polémica desatada por Netflix al ofrecer subtítulos en “español peninsular” en la película *Roma* (2019) de Alfonso Cuarón. Una noticia que adelantó en su momento el diario *El País*: https://elpais.com/cultura/2019/01/08/actualidad/1546979782_501950.html

Obras citadas

Bolívar, Gustavo. *Sin tetas no hay paraíso*. Barcelona: RBA, 2009.

Carretero, Nacho. *Fariña*. Madrid: Libros del K.O., 2018.

—. *En el corredor de la muerte*. Barcelona: Espasa, 2018.

“Detenidos 44 narcos de la mafia calabresa y de los Castaña por introducir hachís por el Estrecho,” *El País*, 11 de may. 2019, https://elpais.com/politica/2019/05/11/actualidad/1557573157_797759.html. Fecha de acceso 15 de jun. 2019.

“El falso suicidio que ocultaba un ajuste de cuentas entre narcos de La Línea,” *El País*, 29 de ene. 2019, https://elpais.com/politica/2019/01/29/actualidad/1548766857_489393.html. Fecha de acceso 15 de jun. 2019.

En el corredor de la muerte. Dirigida por Carlos Marqués-Marcet, Bambú Producciones, 2019.

Fariña (Cocaine Coast). Dirigida por Carlos Sedes y Jorge Torregrosa, Artesmedia y Bambú Producciones, 2018.

Franco Ramos, Jorge. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2013.

“La estrategia de defensa de una narcoabogada en el banquillo,” *El País*, 1 de mar. 2019, https://elpais.com/politica/2019/02/28/diario_de_espasa/1551378686_195897.html. Fecha de acceso 15 de jun. 2019.

“Los nuevos amos de la coca en Galicia,” *El País*, 6 de abr. 2019, https://elpais.com/elpais/2019/04/03/eps/1554314890_148951.html. Fecha de acceso 15 de jun. 2019.

Méndez Sanguos, Víctor. *Narcogallegos: Tras los pasos de Sito Miñanco*. Madrid: Catarata, 2018.

Narcos. Directed by José Padilha, Gaumont International Television, 2015-17.

Oubiña Piñeiro, Laureano. *Oubiña: Toda la verdad*. España: Pejurito, 2018.

Pobutsky, Aldona Bialowas. “¿Qué destino le espera a Pablo Escobar? Un viaje posmoderno por la historia del Capo.” *Letras Hispánicas*, vol. 13, 2017, pp. 52-65.

Suburra: Blood on Rome. Directed by Andrea Molaioli, Giuseppe Capotondi, Piero Messina and Michele Placido, Cattleya, Rai Fiction, Bartleby Film and Netflix, 2017-19.

Vallejo, Fernando. *La Virgen de los sicarios*. Madrid: Santillana, 2006.